

Construcción de Ciencia Sucesora de Sandra Harding en su obra *Ciencia y Feminismo*:

Discusión epistemológica con Donna Haraway en la crítica feminista de la ciencia

María José Mogollón Contreras

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofa

Director

Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez

Doctor en Humanidades

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Programa Académico

Bucaramanga

2024

## **Dedicatoria**

A mi madre, mi gran significado de vida, a mi hermana Natalia, mi abuela Ofelia y todas las mujeres de mi familia. A todas aquellas mujeres que respeto, han influenciado en mi vida y me han enseñado que es el amor.

### **Agradecimientos**

A mi familia, un profundo agradecimiento, por su comprensión, por estar siempre pendiente y su apoyo incondicional.

A la universidad Industrial de Santander y la escuela de filosofía por darme la oportunidad de vivir experiencias maravillosas en mi trayecto como estudiante de pregrado, ayudándome a crecer como estudiante, persona y ciudadana en Colombia.

A mi director de tesis y gran profesor, Dairon Rodríguez por su dedicación y enseñanza en mis intereses en filosofía.

A mis amigxs de la universidad, Diego, Kevin y Antonia, quienes hacen parte especial de mi vida, gracias por su compañía, por sus momentos en este trayecto universitario y ser en mi vida una gran amistad.

A mi compañero de vida, Sebastián, por su infinita paciencia, por escucharme y brindarme su atención en muchos días de alegría y desasosiego. Por ser mi fortaleza con su incondicional compañía.

## Tabla de Contenido

	<b>Pág.</b>
Introducción .....	6
1. Crítica feminista de la ciencia y epistemologías feministas .....	9
1.1 Estudio social de la ciencia 11	
1.2. Crítica feminista de la ciencia.....	13
1.3. Epistemologías feministas: empirismo, punto de vista y posmodernismo feminista	16
2. Proyecto de ciencia sucesora .....	22
2.1 Ideas pioneras de Ciencia sucesora: Hilary Rose, Nancy Hartsock, Jane Flax y Dorothy Smith.....	23
2.2 Ciencia sucesora.....	29
2.3. Estructura social de la ciencia y actividad generizada.....	32
3. Visión de ciencia feminista de Donna Haraway: Conversaciones con Sandra Harding	37
3.1 Conocimiento situado .....	39
3.2 El problema de los dualismos y las metáforas .....	42
3.3 La primatología es una ciencia feminista.....	45
4. Conclusiones .....	50
Referencias Bibliográficas .....	54

## Resumen

**Título:** Construcción de Ciencia Sucesora de Sandra Harding en su obra *Ciencia y Feminismo*:  
Discusión epistemológica con Donna Haraway en la crítica feminista de la ciencia<sup>1</sup>

**Autor:** María José Mogollón Contreras<sup>2</sup>

**Palabras Clave:** Ciencia sucesora, epistemología feminista, género, actividad *generizada*, *Punto de vista feminista*, conocimiento situado, dualismos, primatología.

### Descripción:

La presente investigación tiene como objetivo indagar en el contenido teórico de la propuesta de ciencia sucesora de Sandra Harding en su obra *Ciencia y feminismo* (1996), alrededor de la discusión epistemológica feminista con Donna Haraway. Esta discusión ofrece importantes aportes éticos, políticos y epistemológicos para la construcción de ciencia sucesora como proyecto feminista de la ciencia. Dicho proyecto demanda un cambio en el orden social en el que el género, la raza, la clase social sean considerados a través de las prácticas políticas y epistemológicas del feminismo, con el fin de eliminar las formas de dominación en la ciencia. Las críticas feministas demuestran que la ciencia moderna de occidente, aunque se presente con cualidades de objetividad, neutralidad y racionalidad no está libre de sesgos. Esto se debe a su impregnada ideología androcéntrica. Para ello, se propone construir una teoría del género como categoría analítica en las ciencias, revelando en sus análisis cómo en el simbolismo de género y la división sexual, basados en la diferencia dual de género, producen resultados discriminatorios. En ese sentido, esta investigación se plantea analizar una construcción de ciencia feminista que integre las diversas posiciones en común y que se complementen entre sí, con la finalidad de examinar si esta forma alternativa con enfoque feminista de la ciencia transforma las narrativas y reconoce las diferencias de género, raza y clase, entre la relación de la función humana y la creación de conocimiento científico.

---

<sup>1</sup> Trabajo de grado

<sup>2</sup> Facultad de ciencias humanas. Escuela de Filosofía. Programa académico. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez. Doctor en humanidades.

### Abstract

**Title:** Construction of Science Successor to Sandra Harding's Science and Feminism: Epistemological Discussion with Donna Haraway in the Feminist Critique of Science. <sup>3</sup>

**Author(s):** María José Mogollón Contreras<sup>4</sup>

**Key Words:** Successor science, feminist epistemology, gender, gendered activity, *Standpoint feminism*, situated knowledge, dualisms, primatology.

### Description:

The present research aims to investigate the theoretical content of Sandra Harding's proposal of successor science in her work *Science and Feminism* (1996), around the feminist epistemological discussion with Donna Haraway. This discussion offers important ethical, political and epistemological contributions to the construction of successor science as a feminist project of science. Such a project demands a change in the social order in which gender, race, social class are considered through the political and epistemological practices of feminism, in order to eliminate forms of domination in science. Feminist critiques demonstrate that modern Western science, while presenting itself with qualities of objectivity, neutrality and rationality, is not free of bias. This is due to its permeated androcentric ideology. To this end, it is proposed to construct a theory of gender as an analytical category in the sciences, revealing in its analysis how gender symbolism and sexual division, based on the dual difference of gender, produce discriminatory results. In this sense, this research aims to analyze a construction of feminist science that integrates the various positions in common and that complement each other, in order to examine whether this alternative form with a feminist approach to science transforms the narratives and recognizes the differences of gender, race and class, between the relationship of the function of gender, race and class, and the relationship of creation of scientific knowledge and the human function.

---

<sup>3</sup> Degree Work

<sup>4</sup> Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Academic program. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez. Doctor in humanities.

## Introducción

La filosofía de la ciencia siempre se ha interesado por el método científico y los fundamentos epistémicos de la ciencia empírica. Este proceso filosófico e histórico, así como el “progreso” mismo de la ciencia, se han consolidado fundamentalmente como proyectos burgueses, occidentales y masculinos, los cuales giran en torno al paradigma del discurso racional y objetivo sin considerar la discusión moral y política de la actividad humana entorno a la generación de conocimiento. Estas características son inherentes a la forma social dominante y progresista, que subordina sus investigaciones a tener sesgos androcéntricos, sexistas y racistas. Desde esta perspectiva, la postura crítica de la filosofía feminista de la ciencia ha señalado y analizado esta conexión de la práctica científica y social en relación con el género, demostrando así no solo un cambio en el paradigma de la ciencia, sino la construcción de una ciencia reivindicativa.

La filósofa y feminista Sandra Harding destaca el valor transformador de la crítica feminista de la ciencia y propone una ciencia emancipadora llamada “Ciencia sucesora”, enfoque principal que se aborda en la presente investigación a partir de su obra *Ciencia y feminismo* (1996). Mas adelante, dentro de los análisis feministas de la ciencia, la filósofa y científica Donna Haraway también diseña desde una epistemología social una propuesta que, aunque difiere en algunas consideraciones teóricas de Harding, hace crecer y posicionar la intersección de la discusión del género en la ciencia. Por esta razón, tanto Sandra Harding como Donna Haraway son pilares importantes en la transformación teórica, metodológica y epistemológica de la ciencia.

La propuesta feminista de ciencia sucesora aporta todas las bases necesarias para hablar de género como categoría analítica en los estudios sobre ciencia. Es a partir de esta propuesta que otras pensadoras feministas realizarán aportes fundamentales de la crítica feminista. Por esta razón, en la presente investigación se plantea abordar los aportes y cambios de Donna Haraway al proyecto de ciencia sucesora, con el fin de generar un marco de discusión acerca de los métodos y teorías con carácter social planteado por Harding ante de la actividad *generizada* y los sesgos androcéntricos de la ciencia moderna. Lo anterior se hará a partir de la siguiente problemática de investigación: ¿De qué manera Sandra Harding aborda la construcción de una ciencia sucesora en su obra *Ciencia y feminismo*, y en qué medida la discusión epistemológica con Donna Haraway puede contribuir a la crítica feminista de la ciencia?

La importancia de la siguiente investigación en el estudio filosófico radica, en primer lugar, en invitar a cuestionar críticamente la tendencia dominante de la ciencia en relación con los ámbitos políticos y culturales, que puede incidir en el desarrollo objetivo del conocimiento de la ciencia moderna. En segundo lugar, trata de resolver, mediante un análisis social y reivindicativo en el campo de la filosofía de la ciencia, una problemática sexista y antropocentrista que propaga estructuras de creencias *generizadas*. Y, en tercer lugar, en la medida en que se avanza en el reciente estudio de la crítica feminista de la ciencia, cumplir con el desafío de visibilizar a sus autoras y promotoras teóricas feministas de la ciencia. Análisis necesarios en la construcción de un nuevo paradigma del conocimiento científico.

Para ello, en primer lugar, se identifican las cuestiones planteadas por la crítica feminista de la ciencia y cómo esta contribuye al diseño de las epistemologías feministas, con su carácter

metodológico y político. En segundo lugar, se explora la relación de las mujeres en la ciencia y la función que desempeñan en la estructura social, a partir de las propuestas de ciencia sucesora de mujeres en la ciencia. Y, por último, se analiza la oposición entre la epistemología del punto de vista y el posmodernismo feminista. El fin es el de complementar la propuesta de ciencia sucesora con la teoría de conocimiento situado a través de comunes acuerdos para una ciencia feminista. El resultado de dicho análisis se pondrá manifiesto a través de un recorrido por la disciplina científica de la primatología como parte de una teoría feminista de la ciencia.

## **1. Crítica feminista de la ciencia y epistemologías feministas**

Históricamente, el surgimiento de la segunda ola feminista impulsó la necesidad de los estudios de género de definir y distinguir los conceptos de sexo y género, así como de reflexionar sobre la importancia de abordar estas categorías en diversos campos, particularmente en la ciencia, donde el género se ha consolidado como una categoría analítica fundamental.

Por eso, antes de pasar a dos de los ejes principales que sostienen la presente investigación, a saber, crítica feminista de la ciencia y epistemologías feministas, se considera relevante el contexto histórico cultural porque pone a discusión la influencia cultural en la crítica y la filosofía en relación con estas corrientes feministas en las ciencias naturales y sociales. Dice Neus Capillo (2000), feminista de la cultura, que el estudio de la cultura con enfoque feminista alrededor de un acontecimiento revela la experiencia y pensamiento según posición de las mujeres y los hombres situadamente.

En el primer apartado del primero capítulo, se recorre el contexto histórico social y cultural de cómo surgió la crítica feminista de la ciencia y como ésta dio paso a las epistemologías feministas, ubicándolas al alcance de los estudios sociales del conocimiento. Para la segunda parte, proporciona la intención y los enfoques de la crítica feminista de la ciencia, la cual consiste en cuestionar la producción de conocimiento científico y con ello posicionar al género como categoría analítica. También se mencionan tres procesos clave en la crítica feminista de la ciencia: las metáforas dualistas de género, la división de actividades sociales y la construcción de la identidad individual, aspectos para tener en cuenta a la hora de teorizar sobre género. Las precursoras de

estos cuestionamientos son Sandra Harding y Donna Haraway, quienes proponen que en la práctica crítica del feminismo están las experiencias de las mujeres y sus interseccionalidades como factores de diferencia y transformación.

Por último, en la tercera parte, se exponen las epistemologías feministas como el resultado de los exámenes a la ciencia tradicional. Por lo que, se evidencia que las críticas feministas consiguen fundamentar el género no solo políticamente sino epistemológicamente a través de la crítica de la objetividad y la racionalidad.

### 1.1 Estudio social de la ciencia

El estudio social en la ciencia se caracteriza por su carácter crítico e interdisciplinario, dado que busca comprender las dinámicas y prácticas de la disciplina científica en la sociedad, así como el impacto que la sociedad ejerce sobre la ciencia (Vessuri, 1993). En esta instancia, en los estudios sociales se plantean una serie de interrogantes fundamentales sobre la actividad científica, uno de los cuales ¿cómo surgió y se institucionalizó como tradición única de la ciencia moderna y cómo determina los cambios en la organización científica y en su investigación? (BenDavid y Sullivan, 1975 citado en Vessuri, 1993, p. 60). Entre 1940 y 1960, nacen los estudios sociales de la ciencia en Estados Unidos, inicialmente por parte del sociólogo Robert K. Merton<sup>5</sup>.

Más tarde, en la década de 1970, se reavivan los estudios post-kuhnianos<sup>6</sup> y la filosofía de la ciencia se abre paso hacia la obtención de un enfoque socio histórico que no solo abarque la

---

<sup>5</sup> Sociólogo estadounidense, quien contribuyó a investigaciones sobre sociología del conocimiento y de la ciencia. Cabe citar unos de sus textos titulado “La sociología de la ciencia: *investigaciones teóricas y empíricas*”.

<sup>6</sup> Fue en parte, que gracias al libro *la estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn que la filosofía de la ciencia toma un giro social e histórico para examinar la practica científica. Mas adelante, los estudios post-kuhnianos tienen preocupaciones filosóficas con bases teóricas y con un enfoque externalista. Para Harding los

metodología de la ciencia. Durante este periodo, también surgen algunas críticas a la epistemología científica por parte de los estudios sociales del conocimiento realizadas por el filósofo David Bloor<sup>7</sup> y la escuela de Edimburgo (Vessuri, 1993, p. 60).

Antes de que surgiera el movimiento feminista, “las luchas sociales contra el racismo, el colonialismo, el capitalismo y la homofobia, así como el movimiento contracultural de la década de 1980 y los movimientos ecologistas y antimilitaristas, fueron los primeros en cuestionar y examinar de manera crítica los usos y abusos de la ciencia” (Harding, 1996, p. 16). Al unísono de los movimientos sociales, en la academia, los estudios críticos de la ciencia llevan un proceso que comienza en los años 70’s y que hasta hoy alcanzan un intenso desarrollo<sup>8</sup>.

Evidentemente, la trayectoria de los estudios sociales de la ciencia como movimiento intelectual se mantiene en círculos intelectuales de la época ya mencionada. Sin embargo, estos aún no contemplan las cuestiones de género. Fueron proyectos de otras disciplinas como la historia, la antropología y la literatura los que comenzaron a trabajar con enfoque de género:

El proyecto mujeres notables, pretendía restaurar las voces de mujeres importantes de la historia (...) el proyecto aportaciones de las mujeres se centró en su participación en actividades que ya constituían análisis en las luchas por la abolición y la templanza, en las actividades de recolección en las llamadas culturas cazadoras (Harding, 1996, p. 28).

---

estudios post-kuhnianos como estudio social hubiera sido el mejor candidato para utilizar el género como categoría analítica, sin embargo, sigue sin ser utilizados (1996).

<sup>7</sup> La investigación teórica de Bloor se fundamenta, en primer lugar, en analizar las condiciones que produce las creencias en la ciencia y en segundo lugar, en explicar por qué algunas creencias son falsas o verdaderas.

<sup>8</sup> Véase: (López, 1998) El movimiento activista viene acompañado de un marco académico de humanidades muy implicado en los movimientos de protesta social producidos durante los años 60 y 70.

Además de que los estudios sociales de la ciencia no reconocían el género como una categoría analítica, las teóricas feministas en Estados Unidos tampoco se sentían representadas políticamente, pues su pensamiento, en no pocas ocasiones, presenta una ruptura con los ideales políticos del momento. Esto se debe a que durante el mandato del presidente Reagan en los Estados Unidos, la coyuntura del pensamiento en la academia se vuelve aún más masculina y de derecha<sup>9</sup> Es por ello que las feministas reaccionan al ver la necesidad de hacer revisiones críticas a los ideales patriarcales de la ciencia y establecer de forma teórica la experiencia de las mujeres en la ciencia, por lo tanto, su objetivo es formular el género como categoría teórica: “la herramienta analítica mediante la cual la división de la experiencia social en consonancia con el género tiende a dar a los hombres y a las mujeres unas concepciones diferentes de sí mismos, de sus actividades y creencias” (Harding, 1996, p. 29). En conclusión, esta ruptura política y formulación teórica feminista en la ciencia, ahora llamada crítica feminista de la ciencia es prácticamente reciente. Fue gracias a formas progresivas de la teoría feminista que se llevaron a cabo, por un lado, críticas a la objetividad, al neoliberalismo y el capitalismo, y, por otro lado, análisis internos a las relaciones de género de los marcos conceptuales, así como el diagnóstico de los problemas investigativos, de las teorías y de las metodologías en todas las ciencias.

## **1.2. Crítica feminista de la ciencia**

A finales del siglo XX, la crítica feminista de la ciencia, o también llamado estudio feminista de la ciencia, ha puesto en cuestión la producción de conocimiento científico,

---

<sup>9</sup> (Franco, 2013) Durante este periodo, se produjo la reacción conservadora de los años ochenta liderada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Por lo que las feministas radicales rechazaban abiertamente.

enfocándose especialmente en la actividad científica *generizada* y la estructura social en la ciencia moderna. En este contexto, filósofas y científicas han participado de la producción de teorías feministas de la ciencia con dos objetivos en común. Primero, considerar importante la concepción de género, como cualquier otro factor interseccional, raza y/o clase, en la actividad científica. Y segundo, comprometerse con la reconstrucción de supuestos epistemológicos, sociales y políticos en la ciencia, con el fin de situar la perspectiva de las mujeres y sus interseccionalidades para un cambio social y un mundo más equitativo.

Sin embargo, es un reto de la crítica feminista de la ciencia enfrentar las visiones dogmáticas de la ciencia cuando se trata de construir una perspectiva de género como categoría analítica en las ciencias (Harding, 1996, p. 28). La crítica social realizada por las feministas de la ciencia es esencial para una sociedad feminista, en cuanto examina las estructuras de poder, la cultura y las políticas en la ciencia que legitiman el orden social.

Si bien, cabe aclarar que estas creencias no solo afectan las construcciones que se hacen sobre la categoría de género sino también en lo que constituye a la raza, la clase y el sexo, por esta razón, las feministas no constituyen el primer y único grupo que ha criticado la ciencia moderna. En el siglo XX, las luchas contra el racismo, el capitalismo y los movimientos ecologistas han sido parte de los análisis críticos a la ciencia; sin embargo, es de destacar lo siguiente:

Las críticas feministas tocan fibras especialmente sensibles. Por una parte, en el mejor de los casos incorporan las intuiciones clave de estos movimientos, sin conformarse con la baja prioridad de estos planes de reforma social asignaban a las preocupaciones específicamente feministas. (Harding, 1996, p.16).

En este contexto de crítica social y con el surgimiento de la segunda ola feminista, las epistemologías feministas, junto con la crítica feminista de la ciencia, emergen dentro del marco de la epistemología crítica y los estudios post-kuhonianos, los cuales, según Harding ofrecen mayores posibilidades de utilizar el género como categoría analítica. A partir de estos estudios históricos de la ciencia, la crítica feminista de la ciencia pudo identificar narrativas internalistas y androcéntricas de la ciencia, ya que, al emplear la estrategia kuhniana de enfoque histórico y social, se observa que las teorías científicas obedecen a una influencia cultural.

El androcentrismo o sesgo masculino en la ciencia, como un problema importante que encuentra la crítica feminista, no solo en las ciencias naturales sino también en las ciencias sociales, se evidencia en el desarrollo de las investigaciones científicas (Harding, 1996, p. 73). Eliminar el sesgo androcéntrico no supone una solución para una ciencia feminista, pero si complementa y ayuda a comprender proyectos de perspectivas alternativas como el de ciencia sucesora. Por lo tanto, el cuestionar el sesgo androcéntrico dentro de las investigaciones de la ciencia natural y social, ayuda a encontrar la interpretación según donde se sitúe él o la observadora.

La atención prestada por las feministas de la ciencia a investigaciones y teorías encontraron resultados valiosos en el análisis de la actividad *generizada* manifestadas en un problema como son las metáforas, las cuales estructuran el discurso y pensamiento científico<sup>10</sup>. A este respecto

---

<sup>10</sup> Véase: Harding y Haraway, 1997). Siendo las metáforas dualistas de género uno de los problemas, si no el más importante en los estudios de la crítica feminista de la ciencia, pues solo perpetua aún más la división de las actividades sociales y la percepción de la diferencia de sexo. Se puede encontrar ejemplos como: mujer/hombre y emoción/razón.

Harding afirma: la función de las metáforas en las teorías científicas tiene poder sobre la política de género (1996). Una narrativa que ejemplifique esta conjetura está en la teoría de la evolución humanas, con la metáfora del "hombre cazador" y la "mujer recolectora", el cual presenta un sesgo androcéntrico, que refuerza la división de trabajo según el género.

Ahora bien, las manifestaciones del género en la ciencia, según Harding se ve reflejada en aspectos como formas de división de trabajo, identidades, conductas y vida cotidiana. Los tres aspectos específicos que ella señala son los siguientes<sup>11</sup>: en primer lugar, son las metáforas dualistas de género, como una representación social que se le asigna según las características tradicionales de género que restringe las identidades. En segundo lugar, es la división de las actividades sociales en las diferentes categorías humanas y, por último, el proceso de formación de la identidad individual, que tiene como consecuencia, la construcción de la identidad de género. En resumen, Harding denomina estos tres aspectos como: el simbolismo de género, estructura de género y género individual<sup>12</sup>.

### **1.3. Epistemologías feministas: empirismo, punto de vista y posmodernismo feminista**

La crítica feminista de la ciencia ha estado atenta a recordar las malas prácticas de la ciencia tradicional. Sin embargo, la crítica no se puede quedar solo en señalar algunas malas prácticas. De esta manera la crítica feminista identifica el problema que da origen a las malas prácticas y que se extiende a los campos político y epistémico: por un lado, la crítica a los marcos de interpretación, la influencia de valores sociales y políticos, y, por otro lado, la crítica a ideales de objetividad y

---

<sup>11</sup> Son procesos que también hacen parte de la actividad *generizada* (Harding, 1996)

<sup>12</sup>Uno de los objetivos de la crítica feminista de la ciencia es analizar y cuestionar la interacción de esos tres aspectos supone una teorización adecuada del género.

racionalidad (Graf, 2012). Por esta razón, la crítica feminista de la ciencia propone reformular la estructura dominante, social y epistémicamente de la ciencia a través de las llamadas epistemologías feministas. Estas transiciones del devenir teórico de la crítica y epistemología feminista de la ciencia son organizadas a finales de la década de los 70. Dentro de las más relevantes se contarían el empirismo feminista, punto de vista y posmodernismo feminista.

El empirismo feminista señala los sesgos sexistas y androcéntricos que se encuentra en la ciencia, los cuales, serían corregibles mediante la conformidad de la labor científica a las normas metodológicas y al método científico en las investigaciones. Según esta postura, para eliminar los sesgos sociales que puedan surgir en la investigación, es necesario respetar las normas metodológicas.

Sin embargo, esta posición es problemática para una ciencia feminista, pues no cuestiona la validez de los métodos en sí mismos. En últimas, el empirismo feminista asume ingenuamente que los sesgos pueden eliminarse con una mejor aplicación del método, que todo está bien si la aplicación de estos se hace con perspectiva de género.

Sin duda se evidencia la influencia del empirismo tradicional en la epistemología del empirismo feminista pues este sugiere que son las personas que hacen ciencia las encargadas de evidenciar con hechos los sesgos androcéntricos y valores políticos que puedan influenciar en la investigación: “estas posiciones consideran que la experiencia constituye la mejor forma de legitimar nuestras afirmaciones de conocimiento y evitan la defensa del privilegio epistémico de las mujeres” (Graf, 2012, p. 34). Con esto último, esta teoría se refiere a que la comunidad científica, en tanto que un grupo de investigadores diversos que incluye hombres y mujeres puede

construir una ciencia más completa y objetiva. En este sentido destaca la diferencia u oposición que esta perspectiva empirista tiene con el llamado Punto de vista feminista.

Por otro lado, el punto de vista feminista se articula sobre la tradición marxista<sup>13</sup>. Así, tanto Harding como Haraway se inspiran políticamente del marxismo, pues, a pesar de que el concepto feminista de género no se encuentra en Marx y Engels, sus textos brindaron algunos recursos para teorizar el género (Haraway, 1995). Con base a estas herramientas, la teoría del punto de vista apunta a un privilegio epistémico de las mujeres: “acepta la idea que la identidad social del observador puede ser una variable importante con respecto a la objetividad potencial de los resultados de la investigación” (Harding, 1996, p. 25). Este valor superior es otorgado a los conocimientos subyugados, debido al recogimiento de las experiencias de la posición de sometimiento y opresión; el punto de vista otorgaría una mejor comprensión de las necesidades de la realidad social.

La teoría del punto de vista como epistemología feminista ha estado en el centro de atención, tanto en las ciencias sociales como naturales. Las primeras autoras interesadas fueron Dorothy Smith y Nancy Hartsock<sup>14</sup> en sociología y ciencia política, respectivamente. Es de recordar que la Ciencia Sucesora, proyecto emancipador para la humanidad y especialmente para

---

<sup>13</sup> La base filosófica del punto de vista deviene del pensamiento hegeliano del amo y el esclavo, pensamiento que también aparece en Marx y Engels. En este fragmento: “Hegel describe la lucha entre dos conciencias que buscan ambas el reconocimiento de la otra”, sin embargo, una parte no termina reconociendo por completo a la otra parte. (Correa, 2021, párr. 1). Harding, en este apartado interpreta la propuesta como que los hombres al tener una posición dominante, su conocimiento sería parcial e interesada.

<sup>14</sup> Teóricas del punto feministas y ciencia sucesora, por mencionar y profundizar en el siguiente capítulo de la presente investigación.

las mujeres, describe las bases epistemológicas del punto de vista, ya que les otorga valor político a las experiencias y prácticas de las mujeres y otras identidades históricamente sometidas:

La teoría del Punto de vista puede considerarse como una de las teorías más combativas que se hayan propuesto y debatido en los 25 a 30 años de historia de la segunda ola del pensamiento feminista sobre la ciencia y el conocimiento. Tanto sus partidarios como sus críticos están en vehemente desacuerdo acerca de su linaje, su estatus como teoría y, en particular, acerca de su relevancia para el pensamiento actual sobre el conocimiento (Wylie, 2012, citado de Harding, p. 43).

Sin embargo, como las demás teorías, esta también enfrenta críticas. Una de estas se dirige hacia la tesis, sostenida por la teoría del punto de vista, de que formas de conocimiento netamente femeninas, lo cual permite otorgar un privilegio epistémico a las mujeres o a quienes se identifican como tales. No obstante, esto puede ser peligroso, ya que puede derivar en la afirmación de posiciones esencialistas. Por la tanto, suscita otra cuestión, y es si el punto de vista considera las experiencias de las mujeres divididas en clase, etnia o raza (Graf, 2012).

El posmodernismo feminista critica las teorías que justifican y perpetúan normas, valores y prácticas dominantes que establecen las diferencias como “naturales y necesarias” entre hombres y mujeres. Por lo cual, hace énfasis en el concepto de diferencia e identidad, al querer identificar las múltiples identidades sociales: “este enfoque exige utilizar un fundamento adecuado para investigar las fragmentadas identidades que crea la vida moderna: feminista- negra, socialista feminista, mujeres de color...” (Harding, 1996, p. 26). El fundamento que se asume anteriormente

se refiere a bases del pensamiento postestructuralista y deconstruccionista<sup>15</sup>

Es evidente que la epistemología feminista postmoderna<sup>16</sup> no está de acuerdo con el empirismo ni con el punto de vista feminista, ya que estas teorías buscan encontrar la objetividad en la ciencia en los valores y reglas que rigen las investigaciones científicas. Haraway le señala al punto de vista que la posición privilegiada que propone es un tipo de relativismo totalizador, pues esta posición sigue imitando la autoridad científica de la objetividad en la ciencia moderna. En ese sentido: "el relativismo es el perfecto espejo de la totalización en las ideologías de la objetividad. Ambos niegan las apuestas en la localización, en la encamación y en la perspectiva parcial". Con esto último, Haraway se refiere su propuesta de conocimiento situado, la cual se explicará en el tercer capítulo.

Por otro lado, al saber la oposición que mantiene el posmodernismo con respecto a los otros dos enfoques, entonces este avala por una posición epistémica subjetiva: "Los dos puntos principales de esta teoría, que son el rechazo a la categoría analítica de mujer<sup>17</sup> y la fragmentación infinita de perspectivas" (Graf, 2012, p. 34). Este último punto, hace referencia a que las experiencias de las mujeres son completamente diversas y múltiples, variando según la edad, clase, raza, etnia y cultura. Por consiguiente, el posmodernismo epistemológico sostiene que no hay que

---

<sup>15</sup> Es pertinente aclarar que el posmodernismo feminista hereda sustancialmente un escepticismo a lo universal heredado de posmodernistas como Deleuze, Derrida, Foucault. Sin embargo, las mismas feministas también critican este principio en el posmodernismo por no haber tenido en cuenta la categoría de género.

<sup>16</sup> El enfoque epistemológico feminista posmoderno de Haraway se haya en oposición al punto de vista feminista pero no al proyecto de ciencia sucesora. Pues dice que el punto de vista es un enfoque que tiende a ser totalizador por su condición epistémica de preferencia.

<sup>17</sup> Se debe tomar con cuidado la explicación de Blazquez en este punto, con respecto a la categoría de "mujer" pues a lo que se debería referir es a la categoría analítica de género. En suposición, nombra la palabra "mujer" como término hegemónico, en el cual tienden a caer las feministas del punto de vista. Sin embargo, es importante no olvidar que el objetivo de la ciencia sucesora es considerar el género en la ciencia como categoría analítica.

olvidar otras variables, y que la categoría de género no sea la única y exclusiva para el análisis, pues al tener en cuenta lo "múltiple" sí se podría obtener conocimientos localizables, pero no privilegiados.

## **2. Proyecto de ciencia sucesora**

En el anterior capítulo intentamos dejar claro el interés de las epistemologías feministas y las demás luchas sociales por criticar la neutralidad y objetividad de las categorías científicas, dado que estas categorías han puesto en evidencia las concepciones y prácticas hegemónicas en la producción de conocimiento, abarcando desde la elección de los problemas hasta conceptos, preguntas y las hipótesis formuladas (Espín, 2012). En este sentido, se pone en evidencia que los criterios tradicionales para la elaboración del conocimiento: la razón individual, el método científico y los resultados supuestamente objetivos no son realmente universales, objetivos y neutrales. Ahora bien, las epistemologías feministas deberían ser capaces de fundamentar un proyecto de ciencia sucesora con independencia de sus diferencias dando lugar a un proyecto que se complementen mutuamente.

En ese sentido, la propuesta de ciencia sucesora está abierta a recibir aportes de todas las epistemologías feministas: empirismo, punto de vista y posmodernismo feminista. Por este motivo, Sandra Harding y Donna Haraway cuentan con importantes aportes éticos, políticos y epistemológicos a pesar de algunas de sus oposiciones estructurales.

La ciencia sucesora es adjudicada como propuesta emancipatoria de la filósofa y científica Sandra Harding, mientras que la epistemología feminista del punto de vista es las encargadas de fundamentar la ciencia sucesora. Sin embargo, es de aclarar que la ciencia sucesora no se cierra a una única posibilidad de construcción y de una sola perspectiva. También cabe aclarar que, aunque autoras mencionadas son las mayores exponentes no son las únicas interesadas en una teoría de ciencia sucesora.

Así, por ejemplo, las teóricas feministas Nancy Hartsock, Hilary Rose, Jane Flax y Dorothy Smith son las principales antecesoras y representantes del proyecto de Ciencia Sucesora. Constituyeron sus fundamentos epistemológicos a partir de los conceptos de división *generizada* del trabajo y en los sentidos generizados del Yo. Adicionalmente, estas científicas feministas son relevantes porque fundamentan la ciencia feminista en la actividad *generalizada* y la experiencia social<sup>18</sup>.

### **2.1 Ideas pioneras de Ciencia sucesora: Hilary Rose, Nancy Hartsock, Jane Flax y Dorothy Smith**

La epistemología feminista para una ciencia sucesora de Hilary Rose<sup>19</sup> propone que la investigación científica tiene un comienzo en la experiencia de la persona con respecto al mundo, específicamente en las actividades y experiencias sociales en el trabajo. Rose nombra división de trabajo *generizado*, a la subdivisión de prácticas en el trabajo artesano y el trabajo industrializado,

---

<sup>18</sup> Hacen parte generalmente de la epistemología del punto vista.

<sup>19</sup> Hilary Rose es una socióloga de política y ciencia feminista británica. Su trabajo de referencia para Harding y más influyentes en la ciencia feminista es el libro: “Amor, Poder y Conocimiento: Hacia una Transformación Feminista de las Ciencia”.

siendo el primero el más asignado a las mujeres y este último el más practicado por los hombres en la ciencia.

Es importante señalar que Hilary Rose fundamenta su proyecto epistemológico en la teoría post marxista y la teoría feminista. Sin embargo, en su elaboración, encuentra ciertos desacuerdos, destacando uno en particular: la falta de consideración del trabajo asistencial realizado por las mujeres en el ámbito científico (entiéndase asistencial como una posición secundaria de apoyo o ayuda).

Dice entonces, que la posición epistemológica sólo podrá surgir de nuevas formas de organización por parte de mujeres en la ciencia que se opongan a la división de actividades mentales y artesanales. Este proyecto consiste en: “aportar los conocimientos que necesitan las mujeres para comprender y manejar sus propios cuerpos: el sujeto y el objeto de investigación son uno sólo” (Harding, 1996, p. 126). En definitiva, el origen del conocimiento es más complejo que los dualismos cartesianos mente frente a cuerpo, sino que el conocimiento debe unir los campos emocional e intelectual, a lo que Hilary Rose señala como “unidad mano, cerebro y corazón”.

El proyecto de ciencia sucesora se hace más visible cuando la teórica política, filósofa y feminista Nancy Hartsock expone la teoría epistemológica del punto de vista. El marco teórico del proyecto de Hartsock, a la vez que el de Hilary Rose se fundamenta en la teoría del trabajo post-marxista y la influencia de la teoría feminista de las relaciones objetales de Jane Flax y Nancy Chodorow.

Aunque estos dos fundamentos parecen separados, tienen un común denominador, la diferencia. Nancy Hartsock examina la teoría de las relaciones objetales con el fin de cuestionar la

naturaleza adjudicada a la mujer cuando vuelve a traer a colación a Simone de Beauvoir: la mujer se hace y no nace. Lo profundo de esta teoría muestra el interés por analizar las relaciones en la crianza y la constitución del yo: “a los recién nacidos, machos y hembras, aun no generalizados, se les configura según unos tipos de personalidad que quieren desarrollar actividades masculinas o femeninas características” (Harding, 1996, p. 129)

Los efectos que describen las relaciones objetales se ve reflejada en la división sexual del trabajo, como causa de las diferencias entre hombres y mujeres. A partir de esta premisa, Nancy Hartsocok señala que las experiencias de trabajo de las mujeres consisten en: “una actividad sensual, práctica. La actividad de las mujeres está institucionalizada en dos tipos de aportaciones, a la subsistencia y producción de alimentos, vestido y refugio, necesaria para la supervivencia” (Harding, 1996, pág. 128).

Esta característica de subsistencia y cuidado conlleva a una relación más cercana con el mundo material y la naturaleza. De acuerdo con lo anterior, la visión de las actividades características de las mujeres en adición a una lucha política feminista constituye la base de la epistemología feminista de Ciencia Sucesora<sup>20</sup>.

Por otro lado, el proyecto “retorno de lo deprimido” de la psicoanalista y filósofa Jane Flax pone en cuestión el punto de vista feminista de la Ciencia sucesora con respecto a los posmodernismos feministas. Flax dice que, aunque las dos epistemologías (posmodernismo y

---

<sup>20</sup> ¿Por qué la una lucha política feminista constituye la base de la epistemología feminista de Ciencia Sucesora? Porque los grupos oprimidos, especialmente las mujeres, se encuentran en una posición privilegiada para construir un conocimiento más relacional, no dominador y no opresor. (Domínguez, 2020)

punto de vista) parezcan opuestas no son tan contradictorias<sup>21</sup>. Al dejar clara su posición respecto al punto de vista, la lectura que viene a aportar Flax desde el psicoanálisis es la pregunta por cómo las relaciones sociales de dominación afectan el desarrollo del contenido del conocimiento. Esta teoría psicoanalítica a la que Jane Flax se refiere es la llamada: “relaciones objetales”.

La teoría de las relaciones objetales son representaciones inconscientes del pasado por la relación del sujeto con su mundo (Miró, 1995). La propuesta de tener en cuenta dicha teoría en los estudios feministas fue realizada por la fundadora de la escuela inglesa de psicoanálisis, Melanie Klein. Siendo de tradición freudiana, Klein sostiene que son los vínculos y no solo las pulsiones los encargados del desarrollo mental. Una diferencia con Freud es que Melanie Klein realizó estudios con niñas.

Las manifestaciones que el niño hace relacionadas con la identificación del Yo<sup>22</sup>, se deben a la relación que el niño tiene de los objetos en su infancia temprana. Según el estudio de Klein, la primera relación con el llamado “objeto” es, la relación del niño con su madre, lo que define su personalidad. En este punto, Klein destaca la relación que el niño o niña de 4 meses tiene con, el pecho materno, tal vez el más importante de los objetos para el niño. Este ejemplo es muy importante porque es la clave para establecer un desarrollo cognitivo con relación a la madre (Esquivel, 2013). Al ser la mujer la encargada del cuidado, en el caso del niño de sexo masculino, este desarrolla una personalidad de separación e individualización al notarse diferente a la madre

---

<sup>21</sup> Como ya se va a explicar más adelante en el mismo capítulo las tres epistemologías feministas: empirismo, punto de vista y posmodernismo feminista, también se explica las tendencias de este último y la crítica hacia el punto de vista.

<sup>22</sup> Entiéndase Identificación del Yo en la teoría de Freud, como proceso psicológico por el cual el sujeto hace suyo un aspecto de otro, formando el carácter y personalidad de la persona. Es decir, una persona que se identifica con otra, se va a parecer a ella. Véase el ejemplo de la madre y la hija.

y saber que biológicamente no puede convertirse en ella<sup>23</sup>. Por otro lado, la niña de sexo femenino adquiere una identificación primaria con la madre en el momento de encontrar un parecido con ella por lo que se ve inmersa a convertirse en ella.

A todo esto, el problema al que se enfrenta Jane Flax es el dilema de hasta que punto la separación e individualización infantil puede contribuir en el desarrollo del conocimiento. Como la madre es la única implicada en el proceso del cuidado entonces el niño va a crecer con un sentido del yo independiente e individualizado, sin embargo, si ocurriera que fueran el padre y la madre los implicados en el cuidado del niño, no pasaría que el niño no se sintiera separado, y como consecuencia no sentiría lo “otro” como diferente y quisiera dominarlo u oprimirlo.

Jane flax encuentra que el dilema de separación puede ser el mismo “dilema humano en filosofía, en el siguiente sentido: La filosofía occidental convierte en problemas las relaciones entre sujeto y objeto, mente y cuerpo, interior y exterior; pero estas relaciones no tienen por qué ser problemáticas para quien no definiese siempre y exclusivamente el núcleo del Yo frente a las mujeres” (Harding, 1996). Por lo que se concluye que esta etapa de desarrollo en el dilema de separación e individualización afecta las formas de conocimiento y razón, en el análisis epistemológico tradicional.

El último proyecto y no menos importante, es la llamada “conciencia bifurcada” por Dorothy Smith que subyace fielmente en la teoría del punto de vista feminista. Este proyecto de

---

<sup>23</sup> ” En las culturas en las que la asistencia primaria a los niños se reserva exclusivamente a las mujeres, los niños varones se debaten dilemas relativos a la separación del yo infantil de su primera otra y al establecimiento de la identidad individual“(Harding, 1996, p. 132)

Smith, parte de cuestionar la configuración dual de la ciencia tradicional: sujeto-objeto, interior-exterior y/o razón- emoción:

“Me interesa aquí el problema de los métodos de pensamiento que lleven a la práctica el proyecto de una sociología para las mujeres; es decir, una sociología que no transforme en objetos a quienes estudia, sino que, en sus procedimientos analíticos, preserve la presencia del sujeto” (Smith, 1991 citado de Harding, p. 135).

En este sentido, los aportes de Dorothy Smith en la construcción de una Ciencia sucesora desde su perspectiva sociológica destaca dos elementos principales. En primer lugar, su enfoque promueve la integración del sujeto-objeto en la investigación del conocimiento, donde sujeto y objeto tengan la misma autoridad. En segundo lugar, a partir del estudio del trabajo marxista, Smith identifica cómo la división sexual del trabajo conduce a la alienación de la experiencia de las mujeres al ser sujetos subyugados en la sociedad.

Cuando Smith señala que la integración del sujeto-objeto es por la defensa de las mujeres como autoridad científica, como sujetos-objetos de investigación la autora no desconfía de la posición y visión feminista en la ciencia, sino que por el contrario afirma que la misma puede ser más completa. En ese sentido, esta visión más objetiva y crítica del punto de vista feminista resulta cuando se propone y se crean nuevas formas de entender y abordar los problemas científicos desde otras perspectivas. También afirma que esta visión más completa se debe a ciertas posiciones sociales incluyentes y la participación de estas en movimientos políticos, los cuales influyen en cómo se genera conocimiento, desafiando así la visión heteropatriarcal.

Así mismo, la epistemología del punto de vista de Smith, fundamentada en el pensamiento marxista, no sólo aboga por la igualdad de género sino también por la abolición de las estructuras socioeconómicas y de trabajo que someten a la mujer a la opresión al ignorar sus experiencias de vida distintas a la de los hombres. Smith encuentra un aspecto relevante que traza el trabajo de la mujer. Este análisis va de la mano del enfoque de Hilary Rose: unidad de la mano, el cerebro y el corazón:

Mantenemos nuestros propios cuerpos y los lugares en que estamos y, por regla general, también los cuerpos y lugares domésticos de los niños y de los hombres. Pero cuando entramos en el mundo de la ciencia nos entrenan para describir y explicar la experiencia social en unos esquemas conceptuales que no pueden reconocer el carácter de esta experiencia (Harding, 1996, p. 137).

## **2.2 Ciencia sucesora**

¿Es posible una ciencia sucesora?, ¿Cuáles son los caminos para construir una ciencia feminista? Estas son las preguntas que se plantean Sandra Harding en su libro *Ciencia y Feminismo* y Donna Haraway en *Ciencia, Cíborg y mujeres(1991)*, cuyas respuestas se desenvuelven a lo largo de sus obras y proyectos. La propuesta de ciencia sucesora es un proyecto con propósitos emancipatorios para la humanidad, y especialmente para las mujeres que, apoyadas por las teorías del punto de vista, el empirismo y posmodernismo feminista, se cuestiona los ideales de la ciencia moderna y propone una construcción de ciencia sucesora con el fin de trascender las concepciones dualistas como sujeto/objeto, naturaleza/cultura, sexo/género.

En simultáneo con Harding, Haraway apoya la “objetividad feminista” del discurso de ciencia del sucesor. Con esto, se refiere a la visión que tienen las feministas al reflexionar críticamente sobre las prácticas de dominación, las desigualdades y el privilegio de unas personas sobre otras. Así que, con esta vista o enfoque de la ciencia del sucesor, también Haraway cree importante se apoye en la epistemología y no limitarse exclusivamente a los ámbitos de la ética y la política. “A este deseo múltiple y necesario, Harding lo llama necesidad de un proyecto de ciencia del sucesor e insistencia posmoderna de la diferencia irreductible y en la multiplicidad radical de los conocimientos locales” (Haraway, 1995, p. 321).

Este análisis lo desarrolla Haraway en el capítulo 7: conocimientos situados en *ciencia, cibernética y mujeres*, cuando explora precisamente su teoría del conocimiento situado<sup>24</sup>, el cual aborda el reconocimiento histórico y social y los significados a la hora de construir conocimiento. En ese sentido, ¿la propuesta de conocimientos situados hace parte del proyecto de ciencia sucesora? La respuesta es circular, debido a que, en una primera instancia y de manera general, la ciencia sucesora es también un proyecto global del cual hacen parte los conocimientos locales. Sin embargo, Haraway no está de acuerdo con los debates que se dan dentro de las epistemologías feministas que construyen la ciencia sucesora, pues dice que eso no permite soluciones pragmáticas<sup>25</sup>:” es lo que Harding describe como proyectos de la ciencia del sucesor, en oposición a las versiones postmodernas de la diferencia, que yo he esquematizado en este capítulo como

---

<sup>24</sup> En el siguiente capítulo de la presente investigación se abordará esta propuesta de conocimiento situado como objetividad feminista según Haraway (1995, p. 324).

<sup>25</sup> Con pragmática se refiere como la solución que acomode la dicotomía que se presenta entre el punto de vista y el empirismo feminista.

constructivismo radical en oposición a empirismo crítico feminista” (Haraway, 1995, p. 323). Lo que quiere decir con esto la autora es que conocimientos situados difieren con la radicalidad del punto de vista y el empirismo feminista.

Por esta razón, aunque Haraway sigue haciendo parte del camino trazado por la ciencia sucesora, se mueve de manera simultánea o alternativa. Así lo señala: “junto con muchas feministas inmersas en el debate, nos hemos agarrado, simultánea o alternativamente, a ambos lados de la dicotomía” (Haraway, 1995, p. 323).

En segunda instancia a la pregunta propuesta del dilema entre las epistemologías feministas para una construcción de ciencia sucesora, Haraway aclara que su visión de conocimientos situados difiere en algunas cuestiones de perspectiva con el punto de vista y el empirismo feminista. En el siguiente capítulo, en el apartado de conocimiento situado, se va a analizar esta posición epistemológica, así como la propuesta de conocimiento situado como solución a una estructura conceptual epistemológica, en el que se ponga fin a las contradicciones entre empirismo y punto de vista feminista.

En últimas, la propuesta original que propone Sandra Harding de ciencia sucesora se alimenta del punto de vista, puesto que esta es fundamental para la teoría y la política feminista. En primer lugar, reconoce que el género es un factor central en la producción de conocimiento, considerando como centrales las relaciones sociales dentro y fuera del ámbito científico, así como en la vida cotidiana. En segundo lugar, busca otorgar el poder a los grupos subyugados, permitiéndoles participar en la creación de conocimientos: “la conciencia de oposición es un logro que no solo requiere una ciencia para ver bajo la superficie de las relaciones sociales, sino que

también la educación que sólo puede surgir de la lucha para modificar esas relaciones” (Harding, 1996, p. 170).

La conciencia de oposición en Harding se puede entender como parte de conocimientos situados en Haraway cuando esta última cuestiona en el marco epistemológico, los conocimientos hegemónicos y patriarcales. Por esta razón, las diferentes propuestas epistemológicas feministas se deben entender como complementarias y no como opuestas, pues se preocupan de una conciencia crítica del quién y dónde se está haciendo ciencia.

### **2.3. Estructura social de la ciencia y actividad *generizada***

En 1961 en los Estados Unidos, la científica y matemática Katherine Johnson<sup>26</sup> fue la primera mujer afroamericana que elaboró los cálculos de las trayectorias para los primeros viajes espaciales de la NASA. Su camino académico y profesional no fue fácil por la época que la rodeaba, además de la nula participación en investigación de mujeres en la ciencia, pues la única opción de una mujer afroamericana para trabajar fuera de casa era enseñar. Además, se ha de añadir que aún se encontraban vigentes las leyes de segregación racial a finales del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos.

---

<sup>26</sup> Véase para más biografía: (López, 2026) y película: *figuras ocultas* (Melfi, 2016). Johnson pudo estudiar en West Virginia Colored Institute para afroamericanos gracias a sus padres, el único instituto en Estados Unidos que permitía a mujeres negras estudiar.

Katherine Johnson consiguió ser una “computadora humana” después de enterarse que la NASA buscaba mujeres afroamericanas para el Departamento de Guía y Navegación<sup>27</sup>. Dentro de las instalaciones de la NASA, Johnson tenía que cumplir con las leyes de segregación racial y por género, una situación que le dificultaba el reconocimiento profesional como matemática, científica espacial e informática teórica, por el hecho de ser mujer racializada. Su historia evidencia consigo la división laboral jerárquica según el género y la raza que caracterizaba la estructura social de la ciencia.

La limitación del número de mujeres en la ciencia también es debido a la historia del acceso de las mujeres al conocimiento científico y a la educación en general. En un primer momento de la historia de la ciencia, desde el renacimiento hasta la revolución científica, no se pensaba que fuera necesario el acceso de las mujeres a la educación pues debían dedicarse a las labores domésticas. Medianamente se tenía en cuenta que la mujer podía leer y escribir, con la condición de que pudiesen educar en el cristianismo a sus hijos. En un segundo momento, en la segunda mitad del siglo XIX, las escuelas y universidades permitieron poco a poco el acceso de mujeres, aunque por supuesto, solo las mujeres con privilegio económico y blancas en el caso de los Estados Unidos (Pérez, 2001). Sin embargo, el hecho de que más mujeres pudiesen entrar a estudiar o ejercer actividades científicas no significaba que se las tratase igual que los hombres, pues los estereotipos sexuales seguían presentes en la estructura de la ciencia.

---

<sup>27</sup> Trabajo el cual se consideraba asistencial y no era muy bien remunerado. El lugar de trabajo de ellas se etiquetaba como “colored computers”.

Según la historiadora Margaret W. Rossiter, las luchas sociales de las mujeres a finales del siglo XIX y principios del XX contribuyeron a la inclusión creciente de las mujeres de clase media en la educación superior y la vida laboral en Estados Unidos. Regularmente, algunas tareas que realizaban las mismas mujeres, como trabajar en colegios y universidades femeninas, permitieron conceder el acceso a las mujeres a trabajos en diversos campos. Sin embargo, la justificación pública de este supuesto avance era porque “las mujeres educadas podían criar hijos mejores”. En consecuencia: “las oportunidades a disposición de las mujeres educadas estaban limitadas por estereotipos familiares de género creados por la cultura” (Harding, 1996, p. 54).

Una de las razones que nos ofrece Rossiter del por qué existen menos mujeres que hombres en la ciencia son los estereotipos de género que se enseñan desde la infancia y la edad adulta pues el estereotipo cultural de la ciencia como una empresa pura, rigurosa, racional excluye a las mujeres cuando se les considera seres emocionales. Otra razón por la cual la ciencia discrimina a las mujeres es porque las mujeres no pueden adquirir la misma categoría o prestigio que los hombres al ser profesionales. Se demuestra con esto el control que adquiere el hombre sobre la mujer por cuestiones como las siguientes: “las necesidades individuales y colectivas de los hombres de preservar y mantener una identidad defensiva de género parece constituir un obstáculo por qué las mujeres adquieran subir de categoría en la ciencia” (Harding, 1996, p. 57). En consecuencia, que existan diferencias de clase, raza, cultura y género en cualquier aspecto de la vida social, incluyendo la ciencia es debido a los distintos procesos de organización social como el simbolismo de género, la estructura de género y el género individual.

El problema organizacional de la ciencia es su estructura *generizada*, sus procesos y sus actividades. Entiéndase actividad *generizada* a los roles o actividades que están socialmente asignados a un género en específico: “acciones a implementar frente a las desigualdades y las inequidades que se dan entre varones y mujeres, diferencias que marcan distintas posibilidades y oportunidades” (Gaba, 2010, p. 174). Por lo tanto, la actividad *generizada* continúa prolongando los estereotipos y desigualdades de género.

El resultado de una ciencia *generizada*, donde las normas y valores están impregnadas por visiones masculinistas, además de implicar una división sexual del trabajo, también implica las formas del simbolismo de género. Entiéndase simbolismo de género, como dice Harding: “a una descripción con apoyo empírico del modo de ser del mundo” (1996, p. 98), debido al reflejo de las divisiones de trabajo, donde el lenguaje científico, los proyectos, las narrativas e ilustraciones no son del todo neutras, sino que en estas formas del lenguaje se filtra el simbolismo de género.

Como evidencia están las metáforas sexistas o los dualismos excluyentes<sup>28</sup> recursos que usan los científicos para justificar significados *generizados*. Es más, la construcción de la filosofía contiene dualismos visibles de género y de naturaleza que acentúan las diferencias. En relatos tales como, por ejemplo, los de Kant, Hegel o Rousseau, las mujeres aman la belleza y los hombres la verdad y/o las mujeres son pasivas y los hombres activos, entre otras.

Un avance relevante en estas investigaciones lo dieron las precursoras de la ciencia sucesora: Nancy Hartsock, Hilary Rose, Jane Flax y Dorothy Smith, quienes al encontrarse con

---

<sup>28</sup> Con respecto a las metáforas y las dicotomías: mente/cuerpo, naturaleza/cultura, como la causa de los procesos de la actividad generizada, se ahondará más a fondo en el tercer capítulo, segundo apartado.

esta problemática que marcaba las divisiones *generizadas*, señalaron los dualismos como elementos determinantes: “las críticas feministas sostienen que esta dicotomizaría constituye una ideología en el sentido fuerte del término, estructuran las políticas y prácticas de las instituciones sociales, incluida la ciencia” (Harding, 1996, p. 119). En este sentido, las autoras se preguntan si no habría otra forma alternativa de estructurar la ciencia y el pensamiento que no sea por medio de dualismos. En el siguiente capítulo se ahondará más en el tema de los dualismos y una alternativa que encuentra Haraway en la primatología para este dilema.

Para concluir, la estructura social de la ciencia y la actividad *generizada*, constituyen uno de los análisis más importantes de la crítica feminista de la ciencia, un campo que fue profundizado por las precursoras de la ciencia sucesora. Sus trabajos sobre los efectos de las divisiones *generizadas* y la experiencia social, así como la integración de experiencias personales en el ámbito laboral, fueron clave para iniciar nuevas formas de organización y nuevos proyectos en la ciencia.

### **3. Visión de ciencia feminista de Donna Haraway: Conversaciones con Sandra Harding**

En el capítulo anterior se presenta un conjunto de propuestas para la construcción de una ciencia sucesora, abordando las fundamentaciones y diferencias de las epistemologías feministas, especialmente del punto de vista y posmodernismo feminista. Esto con el fin de visualizar el proyecto de ciencia sucesora como un proyecto que se complementa a través de las conversaciones entre estas dos grandes autoras. Por tal razón, este capítulo tiene como objetivo resolver las discusiones en epistemología y ciencia entre Sandra Harding y Donna Haraway. Para el cual se facilita el análisis de tres soluciones complementarias que contribuyen significativamente en la comprensión de ciencia sucesora: en primer lugar, la noción de conocimientos situados por Donna Haraway, en el segundo apartado, el problema de los dualismos y las metáforas, señalados por

Sandra Harding y las precursoras de la ciencia sucesora y, por último, la forma alternativa de transformar las narraciones que ofrece la primatología.

Tal como se anticipó en el segundo capítulo, en el apartado de ciencia sucesora, este capítulo se propone analizar la propuesta de conocimiento situado como una solución a la estructura conceptual epistemológica de la que difiere el punto de vista y el empirismo feminista. No obstante, al examinar los conocimientos situados, se podría argumentar que estos actúan más como un complemento que como una oposición en la fundamentación de ciencia sucesora. Al coincidir en dos puntos importantes: el primero es la crítica a una epistemología centrada en un solo sujeto de conocimiento objetivo y neutral. Y segundo, se refiere a que tanto el punto de vista como los conocimientos situados se preocupan por tener conciencia crítica del quien está haciendo ciencia.

Una segunda coincidencia entre los puntos de vista de Sandra Harding y Donna Haraway se encuentra en la problemática de asignar metáforas y dualismos de género que marcan simbólicamente las diferencias sexuales, así introduce Harding la problemática: “es consecuencia de recurrir a estos dualismos de género para organizar la actividad social, de dividir las actividades sociales y una forma de identidad individual” (1996, p.17). En cuanto a las metáforas, son material de estudio que destaca bastante a Haraway a través de su intenso enfoque semiótico- material, puesto que además de cuestionar su uso sexista también utiliza las metáforas para transformar este uso. Una de las metáforas más famosas en Haraway es el *ciborg*, metáfora que abre la discusión de los dualismos y reivindica una forma alternativa de estructurar estos o la metáfora de testigo

modesto que sitúa al sujeto de la revolución científica para entender la objetividad de la ciencia moderna.

Los dualismos de género es una preocupación genuina en el proyecto de ciencia sucesora, puesto que la estructura social y la actividad *generizada* es el resultado de estos dualismos de género. Para recordar esta configuración del género, Sandra Harding denomina que los dualismos se expresan en los siguientes aspectos: simbolismo de género, género individual y la estructura de género, aspectos importantes en los análisis de la crítica feminista de la ciencia.

De acuerdo con la especificación previa y la ubicación de la problemática de los dualismos en el proyecto de ciencia sucesora, el siguiente apartado, igualmente importante, se propone identificar cómo los dualismos naturaleza/cultura y sexo/género se manifiesta en la ciencia, en este caso la primatología. Puesto que, el objetivo del último apartado es demostrar cómo la primatología y la teoría feminista ha logrado deconstruir y reconstruir estos dualismos. A través de la comprensión de la relación entre primatología y los estudios feministas mediante el examen de las fronteras entre naturaleza y cultura según expone la científica y filósofa Donna Haraway en su libro *Visiones primates* (2022).

### **3.1 Conocimiento situado**

Donna Haraway presenta su referente teórico llamado conocimiento situado como: “una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1991, p. 324). La postura implica un conocimiento local y parcial, influenciado y localizado por las diferentes interseccionalidades del sujeto: género, raza, clase, y su posición de perspectiva.

Puesto que se pregunta el por qué se utiliza este punto de vista y no otro, demostrando así, cuál sería la posición en donde se mira la realidad del sujeto a uno encarnado, situado y materializado.

En el desarrollo de conocimiento situado, realiza una crítica a la epistemología tradicional de la ciencia moderna, enfocándose en el problema de la objetividad, a la cual cuestiona la determinación y reducción del objeto a algo pasivo e inerte. El conflicto epistémico ocurre cuando se supone una objetividad entre el sujeto y objeto, donde el sujeto es quien define al objeto. El problema subyace en la siguiente premisa: el sujeto que practica la distancia y objetivación se separa del objeto, clasificándolo en un orden jerarquizado, donde el sujeto ocupa la posición dominante y el objeto, la subordinada. por consiguiente, esto genera una lógica de dominación dualista que sustenta la práctica de la objetividad.

En vista de lo anterior, la producción del conocimiento no puede ser objetiva ni tampoco relativa totalizadora. A esta idea la autora le da una solución con acuerdos sociales del conocimiento, comenta: “la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1991, pág. 329).

En medio de esta guerra entre ciencia ficción y realidad social que nos presenta Haraway, nace el ciborg. Rodeado de amplias fronteras conceptuales, como es la dicotomía Naturaleza/cultura, emerge un híbrido entre maquina y organismo. Ciertamente, el ciborg surge para diluir las fronteras preestablecidas por la ciencia moderna, desafiando así los binarismos y los dualismos arraigados ya en la sociedad y la vida cotidiana.

En resumen, la propuesta de conocimiento situado emerge como un enfoque crucial para comprender la complejidad de las interacciones entre género, raza, clase, así a como otras identidades. Haraway justifica lo anterior en que la objetividad, como criterio en la producción del conocimiento no puede ser absoluta ni relativa en términos totalizadores por lo que defiende la búsqueda de perspectivas parciales, localizados y críticos en la producción real del conocimiento.

En clara oposición a la epistemología del posmodernismo feminista de Donna Haraway, la filósofa Sandra Harding le crítica dos puntos: “el rechazo de la categoría analítica de mujer y la fragmentación infinita de perspectivas, esta postura es controversial por lo que tiende a ser relativista” (Blázquez, 2012, p.33). Señala que su visión es derivada de una política y filosofía liberal, marxista del humanismo en el sentido que esta perspectiva sigue siendo occidental y centrada en el sujeto, que nacen del: “deseo de un retorno a la unidad original del yo, que sólo es posible si podemos reunir yoes fragmentarios creados, por las alienaciones del capitalismo, por los procesos de generización infantil” (Harding, 1996, p. 167). A fin de cuentas, la idea del rechazo a identidades no esencializadas y naturalizadas no cabe en la estrategia del punto de vista.

La verdadera descripción del mundo de fundamentación epistemológica, según Sandra Harding, debe estar conformado por “conciencias de oposición”<sup>29</sup>, es decir, perspectivas marginadas que poseen privilegio epistémico. Sin embargo, para Donna Haraway esto constituye caer en una supuesta posición esencialista, pues no existe tal “experiencia femenina” o la

---

<sup>29</sup> Esta discusión es más amplia en el capítulo 7 de ciencia y feminismo: “otros y las identidades fragmentadas: cuestiones para epistemólogos” (1996, p. 142). Al parecer es en respuesta al capítulo de conocimiento situado de Donna Haraway (1995).

”conciencia de oposición” en las identidades, dado que estas también son construcciones sociales (Haraway, 1995). Por lo tanto, que, Haraway no le otorga razón a la posición de ventaja de las perspectivas subyugadas porque pueden idealizarse en la teoría:” aquí existe el serio peligro de romantizar y/o de apropiarse de la visión de los menos poderosos al mismo tiempo que se mira desde sus posiciones” (Haraway, 1995, p. 328). Sin embargo, no todas son oposiciones e ideologías de totalidad en estas posiciones epistemológicas, también tienen sus acuerdos.

Para Harding (1996), ambas teorías dependen de identidades con las diferentes categorías de género, raza y clase, como, por ejemplo, feminista negra, feminista socialista, feminista lésbica, sin embargo, dice que Haraway se preocupa más por el género y la raza que por la clase. También que las dos teorías tienen un notable interés político y no son inocentes de esto.

### **3.2 El problema de los dualismos y las metáforas**

A lo largo de la historia de la ciencia las metáforas han sido adaptadas para la comprensión e interpretaciones por lo que su función en la ciencia es expresar juicios de valor. Sandra Harding denomina esta presencia de metáforas en el pensamiento moderno y contemporáneo de la ciencia como metáforas y analogías de la política de género, las cuales proyectan una visión androcéntrica y sexista (1996, p. 201). Otra función importante de las metáforas en la ciencia evidencia que esta no puede ser del todo neutral en sus investigaciones, pues la elaboración de metáforas connota reflejar la vida social.

La famosa metáfora de “la naturaleza es una máquina”, aducía a que la naturaleza puede ser explotada para la obtención de beneficios. Esta metáfora sin duda es una visión mecanicista de la naturaleza que refuerza la lógica de “progreso” y dominación. Haraway explica la intervención

de la metáfora en la ciencia como un hecho intrínseco de la influencia cultural que obtiene el objeto de estudio en la investigación científica, donde las metáforas y las narrativas hacen parte de esta descripción. Entonces, que en el caso de la metáfora “la naturaleza es una máquina”, es el resultado de prácticas culturales, sociales y hasta tecnológicas.

La razón de estas metáforas de la política de género no solo se queda en aspectos narrativos del lenguaje, la causa de estas metáforas es debida a los llamados dualismos, que deducen problemáticas éticas y epistemológicas debatidas por muchas feministas: “los dualismos han persistido en las tradiciones occidentales; han sido todas sistémicas para las lógicas y las prácticas de dominación de las mujeres, de la naturaleza, de los trabajadores, de los animales, y de todos los que fueron constituidos como otros” (Haraway, 1995, p. 300). Ni Haraway, ni Harding están de acuerdo con los dualismos.

Haraway señala como, por ejemplo, los dualismos naturaleza/cultura inciden en las narrativas históricas de la ciencia y explica por qué es un problema. Por otro lado, y de forma más sistemática, critica la epistemología tradicional de occidente, en particular en su texto *Manifiesto Cyborg* (1983). Siendo así, dado que el pensamiento moderno occidental se fundamenta en una lógica dualista ha perpetuado la exclusión y opresión en las ciencias. Estos, a su vez, según Haraway (1991) “han funcionado como mecanismos de dominación social, marginando a las mujeres, la naturaleza, los trabajadores y a los animales; en resumen, a todos aquellos que han sido categorizados como otros” (p. 304).

Con el fin de entender más a fondo la reconstrucción epistemológica en clave feminista se reflexiona sobre el texto *testigo:modesto@segundo\_milenio* (1997), el cual Haraway realiza un

análisis de la tecnociencia y el feminismo, además de realizar una clara crítica a la epistemología tradicional que organiza el pensamiento científico, esta crítica la realiza con una figura narrativa llamado testigo modesto, como se entiende en la siguiente cita:

La auto-invisibilidad y la transparencia de la versión de Boyle del testigo modesto —es decir, la “independencia” basada en el poder y en la invisibilidad de los otros que sirven de hecho para sostener la propia vida y conocimientos— son precisamente el foco de la crítica feminista y multicultural de finales del siglo XX a las formas limitadas y parciales de “objetividad” en la práctica tecnocientífica, en tanto que se produce a sí misma como “cultura de la no cultura”. (Haraway, 2004, p. 24)

La figura de testigo modesto es aquella que representa en la práctica moderna de la ciencia al observador, al testigo objetivo, asimismo al tener características de auto invisibilidad y transparencia, lo hace ser un testigo moderno, masculino europeo y claro, modesto (Haraway, 2004, p. 14). Esto quiere decir que, en la práctica moderna de la ciencia, el testigo modesto se ubica como el sujeto que define el objeto en el dualismo del sujeto/objeto, un sujeto que se distancia y practica la objetividad.

A partir de la objetividad, como base fundamental de la experiencia científica moderna y por ende epistemológica, es que la teoría feminista en auge del siglo XX cuestiona la lógica dualista en este pensamiento. Esta lógica dualista que deriva de la objetividad científica es debido al llamado dualismo cartesiano que consiste en separar mente y cuerpo, siendo la mente distante y privada, mientras que el cuerpo es observable y material (García, 2019, p. 20). En definitiva, que el Descartes científico y metafísico establece los fundamentos de la ciencia moderna a través de

una lógica dualista, separando la mente del cuerpo. Según esta perspectiva, el cuerpo es visto como un impedimento para el poder del hombre moderno: “la consideración del hombre como un ser no exclusivamente mecánico permite que pueda elegir sus fines y llevarlos a cabo, con lo que la idea de progreso y de dominio de la naturaleza, propios de la modernidad” (Begon, 2016, p. 439).

Se entiende entonces la lógica de dominación de los dualismos naturaleza/ cultura y sexo/ género, a partir de la lógica de dominación sujeto/objeto. Siendo la naturaleza y el sexo considerados como meros objetos inferiores y subordinados por el sujeto (cultura y género): “Es importante saber de qué modo el sexo y la naturaleza devienen objetos técnico-naturales de conocimiento, así como su doble: el género y la cultura. Es falso que no pueda contarse ninguna historia sin estos dualismos, o que sean parte de la estructura de la mente o del lenguaje” (Haraway, 2022, p. 37). Cuando de por sí la primatología puede evidenciar que sus prácticas científicas son alternativas.

En el caso anterior acerca del examen de las fronteras entre naturaleza y cultura en la primatología y la teoría feminista, tema el cual se va a analizar en el siguiente apartado, deriva en que esta dualidad supone fronteras de la siguiente manera; la cultura tiene una capacidad activa de definición, y la naturaleza está dada a ser transformada por la cultura. Cuando los cuerpos de hembras y mujeres se encuentran en el centro de discursos que perpetúan la lógica mente/cuerpo. En definitiva, que el cuerpo primate, si se interpreta por el lado de la naturaleza como lo hace la ciencia tradicional, como un objeto biológico, estará condicionado al poder del discurso político de la cultura. Esta distinción de la dualidad naturaleza/cultura le sirvió a la teoría feminista para marcar la diferencia entre sexo y género.

### **3.3 La primatología es una ciencia feminista**

La primatología como disciplina científica inicia en la primera mitad del siglo XX, antes de la segunda guerra mundial. El campo de los estudios en primatología abarca en un inicio la psicobiología, y después se fue adaptando a la antropología física, ciencias que han reunido el estudio de monos, simios y seres humanos en un orden primate. Por una parte, la psicobiología tiene la función de estudiar los procesos mentales en animales y humanos. Por otra parte, la antropología física explora e investiga los orígenes, anatomía y la relación evolutiva entre primates y humanos ( Kowalewski, Tejedor , & Urbani, 2016, p. 122). La segunda parte de la historia de la primatología se comprende desde mediados de los setenta hasta finales de los ochenta y cuando abarcó la sociobiología, interesada tanto por el comportamiento social animal como en el animal humano a partir de sus bases biológicas. Más adelante, con el posicionamiento del feminismo en las calles y la academia se establecen nuevas estrategias retóricas y discurso.

Teniendo en cuenta la breve introducción anterior sobre el contexto histórico y cultural de la primatología, resulta más claro entender la incidencia interdisciplinaria que tiene el estudio de esta disciplina con la biología, la antropología y la evolución humana. Según Sandra Harding (1996) y las filósofas de la ciencia feminista, estas investigaciones tienden a ser vulnerables al sesgo masculino debido al enfoque que tienen en el análisis de las diferencias sexuales, las cuales defienden en algunos casos los roles sexuales biológicamente determinados. Como solución a este dilema, Haraway ha encontrado un escenario alternativo en la primatología, destacando que esta disciplina, antes que otras ciencias, ha transformado las narrativas a la hora de hacer ciencia. Por

este motivo, el siguiente desarrollo del presente apartado se propone entender la función del sexo y el género en la práctica de los estudios primatológicos, desde la teoría feminista.

Para empezar, entonces, ¿Por qué decir que la primatología hace parte de la teoría feminista? Uno de los supuestos que surge cuando se menciona que la primatología es una ciencia feminista, es que la cantidad de mujeres influye en la modificación de sus prácticas científicas, lo cual, a decir verdad, tiene una parte de cierta y otra parte que no lo es. Una posible respuesta se puede encontrar en el artículo: la ciencia y la mujer de éxito: por qué hay tantas primatólogas de la Antropóloga estadounidense Linda Fedigan (1994), sugiere la siguiente hipótesis: la primera es que, por la ubicación histórica de la primatología, ya que para la biología era una ciencia relativamente nueva, esta estuvo influida por el contexto social de la época. Así el auge de los estudios sociales en la ciencia y el surgimiento de la segunda ola del feminismo habrían contribuido a cuestionar las estructuras patriarcales, lo cual motivó a revisar diversas disciplinas científicas incluida la primatología.

En ese sentido, antes de la constitución de la primatología, la biología y la antropología, estas se construían en formas biopolíticas. La biología y la antropología fueron las interesadas en estudiar el organismo marcado por la raza, la clase y el género: “el organismo es la forma históricamente específica del cuerpo como objeto científico de conocimiento desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX” (Haraway, 2022, p. 436). Por ende, que tanto el contexto en que se encontraba la primatología contribuyó en la intelección entre esta y la teoría feminista, la cual, estaba relacionada en el estudio social, político y biológico del cuerpo.

Las críticas feministas de la ciencia se percatan que el estudio de los cuerpos de hembras y mujeres se encuentran en el centro de discursos que perpetúan la lógica mente/cuerpo, lo que claro, tiene profundas implicaciones de control y dominación social. Por esto, se propone hablar de género y cuestionar la naturalización de la diferencia sexual para así modificar los sistemas históricos en la primatología a través de la reconstrucción de narrativas. Esta, sin duda, una crítica feminista de la ciencia, que influye en el desarrollo del campo epistémico feminista al considerar la categoría género en el estudio y práctica científica que busca así una ciencia emancipadora.

Para evidenciar la reconstrucción de narrativas científicas con enfoque de género en el estudio de la primatología, se modifican los sistemas históricos de la diferencia sexual y los relatos asociados a las prácticas. Tomemos como ejemplo el relato “la década para la mujer de las naciones unidas” en el contexto del surgimiento del feminismo global, cuya publicación apareció en el volumen de Meredith Small sobre *Female Primates* en el *Women, a world report* (1985), un libro que fue el resultado del intercambio entre mujeres escritoras con mujeres provenientes de países marginados (Haraway, 2022). Ahora bien, la importancia de *Female Primates* en la boca del discurso feminista internacional, radica en la reconstrucción del relato técnico de la primatología y la forma práctica feminista al relatar críticamente sobre la sexualidad de las hembras primates y rastrear la evolución del comportamiento femenino

humano. Con este relato, se demuestra las diferencias sexuales en la dominancia, la conducta de apareamiento y el asertividad sexual<sup>30</sup>

Como se evidencia, el hecho de que las científicas empezaran a hablar sobre la biología de la diferencia sexual cuestionaba el dualismo sexo/género, ya que estas prácticas binarias tendían a naturalizar y esencializar tanto los cuerpoxs humanos como primates. Sin embargo, al evidenciar que estas categorías (sexo y género) son realmente construcciones sociales, las narrativas y la misma construcción social, desde un enfoque feminista, anti racial, descolonizador en la ciencia crean una nueva historia de nuestros parientes primates en el que “las hembras, no son recursos para los machos sino organizadoras de la acción, tanto sexual como de otros tipos” (Haraway, 2022, p. 432). Por lo tanto, el estudio primatológico es situado en los discursos bio-políticos la diferencia y la identidad gracias a la teoría feminista.

Por último, la conclusión de la segunda parte: política de ser hembra, del libro *Visiones Primates* sugiere que la cantidad de mujeres en la primatología no influye en que esta, se considere una ciencia feminista sino a la constitución histórica y cultural del género en las prácticas de investigación y el querer desnaturalizar las conductas humanas y animales.

Conclusión que se complementa con la de Haraway (2022) en visiones primates:

“El hecho que las mujeres hayan liderado reconstrucciones no es consecuencia natural de su sexo, sino un resultado histórico de posiciones políticas, científicas y sociales relacionadas

---

<sup>30</sup> Para más detalle de este estudio véase Lancaster quien aspira a la detallada comprensión del dimorfismo sexual a través de los siguientes aspectos: 1. Las hembras son competitivas y se toman en serio la dominancia. 2. Las hembras también deambulan y no son la encarnación del lazo social. 3. Las hembras también son sexualmente asertivas. 4. Las hembras tienen en sus vidas demandas energéticas tan grandes como los machos (Haraway, *Visiones Primates*, 2022, p. 438)

con la raza y el género. Sin duda, la postura ecofeminista de Haraway tiene acciones éticas, históricas y políticas” (p. 433).

En este caso, y de acuerdo la pertinente conclusión a la que Haraway, en la cual el sexo no impide o incide en el desarrollo de una ciencia sin sesgos o feminista, surge la pregunta de si Sandra Harding estaría de acuerdo con esta hipótesis- conclusión.

#### 4. Conclusiones

La investigación se planteó analizar una construcción de ciencia feminista que integre las diversas posiciones en común que se complementen entre sí. Indagar en las epistemologías feministas fue el sustento para analizar una forma alternativa para la construcción social y la creación de ciencia con enfoque feminista, que reconozca las diferencias de género, raza y clase. La investigación evidenció la visibilización de autoras y promotoras teóricas feministas de la ciencia que a través de sus experiencias y prácticas se pudo interpretar la problemática de la estructura social y la actividad *generizada* en la ciencia.

Durante el capítulo dos se hizo el recorrido por los antecedentes y la definición de ciencia sucesora, donde se aborda la conjunción y diferencias entre la teoría del *Punto de vista* y el posmodernismo feminista, la importancia de eliminar los dualismos y la búsqueda de una “objetividad feminista” para la construcción de ciencia sucesora. Sin embargo, existe una disputa entre estos dos puntos. Ya que el Punto de vista aboga por la creación de una ciencia feminista que priorice epistémicamente a grupos subyugados y la defensa de la experiencia de la mujer como punto de partida epistémica.

Este asunto lleva a cuestiones de sustitución o subordinación con respecto a otros puntos de vista, y si este Punto de vista tiende a ser esencializador o naturalizador de identidades. Las “identidades fragmentarias” tienen un privilegio epistémico al ser grupos subyugados que no se les ha tenido en cuenta en la construcción de ciencia. Lo que nos deja son preguntas acerca de la mujer en la ciencia ¿Tiene cabida u oportunidad las “identidades fragmentarias” que menciona Harding en la para construir ciencia? ¿Qué tanta transformación se tendría si se cambia el poder

de hombres por el poder de mujeres? Tal vez el asunto no esté conectado a la sustitución de poderes sino a la crítica que quienes han dominado el poder en la ciencia y sus consecuencias, y no un juego de roles.

Como conclusión a la tensión entre la epistemología del punto de vista y el posmodernismo feminista, sostiene que ambos proyectos son necesarios en la construcción de ciencia sucesora. Las dos posiciones tienen en común, en primer lugar, la crítica a la función de las relaciones de dominación y poder en el conocimiento científico y, en segundo lugar, la deconstrucción de valores de una ciencia androcéntrica, objetiva y en cierto sentido excluyente y violenta con las identidades fragmentarias. Estas dos razones y más, requieren de una sólida solidaridad entre las partes (epistemologías feministas) que aporte puntos claves para una deconstrucción y construcción en clave feminista.

La investigación también se planteó examinar si la ciencia feminista que teoriza el género en la ciencia realmente cumple con su propósito, acaso existe un método, metodología o epistemología feminista que solucione problemas de discriminación. Sobre el cual se concluye que no exista tal método, metodología o epistemología ideal feminista, pues la ciencia sucesora no es solo un proyecto empirista sino es un proyecto social que quiere tener en cuenta las diferentes interseccionalidades de género, raza y clase. Logren reducir las diferencias existentes en la experiencia social y como resultado logren transformar los marcos teóricos y empíricos de la práctica científica.

Una conclusión relevante a la que llega la presente investigación es a la coincidencia en el interés de la teoría feminista en el campo de estudio de la primatología y cómo esta incide en la

evolución humana a partir de observaciones muy cuidadosa de la crítica feminista de la ciencia. Fueron estas, quienes se percataron de las sesgadas observaciones y del uso de la conducta de los primates para explicar la conducta de los antepasados homínidos. Pues esto es una clara evidencia de lo perjudicial que pueden llegar los dualismos, como en este caso es el de naturaleza/cultura. Lo anterior quiere decir según Haraway (como se citó en Harding, 1996, p.34): “con la primatología se quería proyectar sobre la “naturaleza” y las relaciones sociales de los monos con ideas racistas y sexistas de las sociedades”.

En ese caso, por qué no preguntarse también sobre problemática actual sobre la crisis ambiental y la desintegración de fronteras entre humanos y animales, en el marco de la crítica feministas de la ciencia. Esto resulta especialmente relevante dada su forma de plantear la reinención de la Naturaleza. Vale la pena reflexionar sobre lo que implica entonces el dualismo naturaleza/cultura y la relación humanos y animales no humanos. La construcción social de los dualismos crea estas fronteras Inter especie que le otorga al ser humano una posición cómoda sobre otras especies y, por ende, androcéntrica. Donde en lugar de ver a los humanos y los animales como entidades interconectadas que comparten un mundo, el dualismo perpetúa una visión de los animales como "otros".

En ese sentido y después de una reflexión sobre los efectos de los dualismos y la propuesta de reconstrucción de estos en la primatología y encima la devastadora crisis ambiental en la actualidad, se concluye que la relación del ser humano y naturaleza es más compleja de lo que parece. Puesto que, el enfoque androcéntrico no tiene en cuenta la ética del cuidado ambiental o valores como el respeto.

En conclusión, que la crítica feminista de la ciencia centro no sólo es una crítica meramente científica sino también cultural en el cual considera que la naturaleza se ha construido bajo el dualismo naturaleza/cultura. Donde la división sexual “natural” está bajo la lógica dualista y bajo un aplicativo científico.

Una pregunta que surge al concluir la investigación es si, en realidad, la ciencia sucesora forma parte de un proyecto emancipador. La pregunta nace a partir de cuestiones que realiza el feminismo decolonial en Latinoamérica, el cual propone “un pensamiento de frontera feminista que deconstruya a la mujer universal del feminismo” (Falconi, 2022). Aunque las propuestas de Harding y Haraway mencionan la premisa de la intersección de género, clase y raza en la construcción del conocimiento, estas siguen enmarcadas dentro de las prácticas investigativas occidentales, desarrolladas en contextos distintos a los del feminismo decolonial. Cabe señalar que las epistemologías feministas, como propuestas de ciencia feminista son relativamente recientes.

### Referencias Bibliográficas

- Campillo, N. (2000). El feminismo como crítica cultural y filosófica. El significado de la crítica en el feminismo contemporáneo. En Celia Amoroch (Ed.) *Feminismo y filosofía* (pp. 287-300), Síntesis Editorial.
- Correa, J. (2021, diciembre). ¿Necesitamos el reconocimiento del otro para forjar nuestra identidad? FILOSOFIA&CO. <https://filco.es/el-amor-y-el-esclavo-hegel/>
- Dominguez, M. J. (2020, marzo). *Filosofiaull*. <https://filosofiaull.blogspot.com/2020/03/7-de-marzo-nancy-hartsock-maria-jose.html>
- Espín, L. d. (2012). *La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional*. E-cadernos CES
- Esquivel, R. (2013). Teoría de las relaciones objetales de Melanie Klein. (trabajo de grado) Universidad de Cuenca
- Falconí, M- (2022). La epistemología feminista: una forma alternativa de generación de conocimiento y práctica. (Artículo de investigación) Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fedigan, L. M. (1994). Science and the Successful Female: Why There Are So Many Women Primatologists. *American Anthropologist*. Vol. 93, (pp. 529-540).
- Franco, J. (s.f.). Teoría feminista de los ochenta. *ELSEVIER*. Vol. 49, (pp. 173-178).

- Gaba, M. (2010). Las organizaciones generizadas. La perspectiva de género en acción en el mundo de las organizaciones. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Giroux, H. (1997). *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrortu editores.
- Graf, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp.21-39). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cíborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones cátedra.
- Haraway, D. (2022). *Visiones primates*. Edición hekht.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? argumentos entorno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En *Investigación feminista: Epístemología, metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México.
- Kowalewski, M., Tejedor, M., & Urbani, B. (2016). Explorando al orden primates: la primatología como disciplina bioantropológica. En M. Miguel Martin Kowalewski, M. Tejedor, & B. Urbani, *Introducción a la antropología biológica* (pp. 121-151). University of South Florida Scholar Commons.

- López, A. (2016, 12 de diciembre). Katherine Johnson: “La calculadora humana”. *Mujeres conciencia*. <https://mujeresconciencia.com/2016/12/12/katherine-johnson-la-calculadora-humana/>
- Miró, M. T. (1995). El modelo psicoanalítico de las relaciones de objeto y su evolución. *Anuario de psicología*.
- Pérez, E. (2001). La deseabilidad epistémica de la equidad en ciencia. *Las mujeres ante la ciencia del siglo XXI*.
- Melfi, T.(director). (2016). Figuras ocultas. (Película). 20th Century Studios.
- Vessuri, H. (1993). Perspectivas recientes en el estudio social de la ciencia. *ESOCITE*. Vol. 16 (pp. 60-68).